

Cortázar amaba el jazz porque «era una música que permitía todas las imaginaciones».



Julio y el Jazz



© Can Stock Photo - csp38280220

Cortázar tuvo la suerte de vivir en el París de los 50 y de los 60, cuando la postguerra amenazaba con acabar con los genios del jazz y los músicos americanos encontraron un público más amplio y receptivo en Europa, llegando muchos de ellos (como Bud Powell o Kenny Clarke) a autoexiliarse en París. En aquella época, el jazz bullía en docenas de clubs de la orilla izquierda. Para ir cada noche a estos clubs a bailar o a escuchar a sus nuevos ídolos los jóvenes de entonces tenían que llegar sorteando los cubos de agua que los vecinos les arrojaban desde los balcones. El jazz, como el rock'n'roll, no gozaba de mucha consideración social fuera de los círculos de aficionados a la música.



k0964123 www.fotosearch.com



k0964123 www.fotosearch.com



El jazz de Julio Cortázar: En los 50 años de «Rayuela». Madrid: Fundación Juan March de Madrid, 2013



© Can Stock Photo - csp38280220



f





F



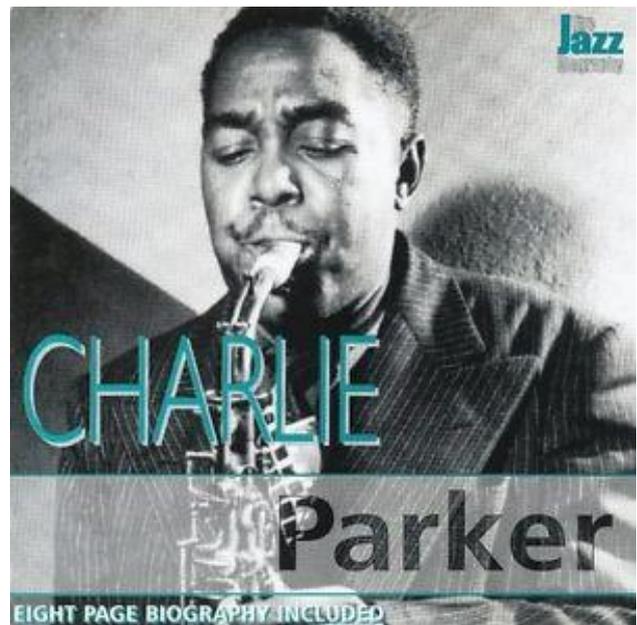
F



Texto completo

Con motivo del ciclo El jazz de Julio Cortázar: En los 50 años de «Rayuela» en la Fundación Juan March de Madrid, la Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos ha elaborado esta guía recopilatoria sobre el jazz en la obra de Julio Cortázar.

A partir de las obras del escritor, de sus entrevistas, de sus artículos o de su correspondencia, se han seleccionado múltiples fragmentos en los que el jazz, ya sea mediante la mención directa de su terminología, la relación o cita discográfica o la mención de músicos de jazz, aparece como el motivo principal.



Las citas que a continuación se presentan se han organizado temáticamente para mostrar, de forma clara y ordenada, las abundantes e interesantes referencias que aparecen en su obra sobre, por ejemplo, Charlie Parker, el free jazz, su discografía preferida, ciertos músicos (como los citados en Rayuela), el recuerdo de su primer encuentro con el jazz, sus opiniones sobre la historiografía o la relación del jazz con su escritura.

Es posible, además, seguir a lo largo de esta selección un itinerario de escucha del propio Cortázar, sus hábitos, sus opiniones sobre los músicos o su apego a los discos.

Ffffffffffffffffffffffffffffffffff



Cortázar

Sin embargo, a pesar de escribir mientras vivía en París en esta época posterior al bop y en plena eclosión del free jazz, el personaje tipo de Cortázar (a menudo su alter ego, vividor y melómano) es un purista y suele escuchar a los maestros de los orígenes: Bix Beiderbecke, Louis Armstrong o Fats Waller son los discos que Oliveira y sus amigos outsiders de Rayuela, que se hacen llamar El Club de la Serpiente, pinchan cuando se reúnen para escuchar música.

Cortázar amaba el jazz porque «era una música que permitía todas las imaginaciones». ¿Se puede trasladar esto a la literatura? La respuesta es sí y Rayuela es el mejor ejemplo de esto. No sólo está llena de imágenes y sonidos del jazz, sino que es en sí una impresionante jam session en solitario, un batido de free jazz plasmado en palabras, donde el argumento es sólo un pretexto para improvisar, para ir re-creando, cambiando de escala según viene al caso, insertando notas disonantes si le apetece. Es una novela que el mismo autor propone que se lea siguiendo el índice o desordenadamente. Saúl Yurkievich, gran estudioso y mejor amigo del escritor, considera a Cortázar «un maestro de la improvisación». Habrá (ya ha habido) quien me diga que Rayuela es una novela laberíntica e ilegible, que no tiene sentido y que no te engancha. Yo siempre la defiendo porque veo en ella la poesía, la libertad del pensamiento errático y a veces desenfadado, y no ver esto es como no saber salirse del camino marcado o como perderse en un solo de piano.



El Jazz en la obra de Cortázar
Fundación Juan March

<https://www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar/jazz/memorias2.aspx>